



Universidad de Chile

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

DOCUMENTAL:

Roberto Lecaros: La vida en una nota

INFORME FINAL
MEMORIA PARA OPTAR AL
TÍTULO PROFESIONAL DE PERIODISTA

Memoristas:

Manuel Catrilef Cea
Claudia Poblete Reyes
Pía Rubio Molina

Profesor Guía:

Carlos Saavedra

Santiago, Octubre 2010

Documental Roberto Lecaros, La vida en una nota
PROYECTO DE MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE PERIODISTA

Índice	2
Sinopsis	3
Antecedentes	4
Objetivo	7
Motivación	8
Desafíos Presentados	9
Entrevistados	10
Tratamiento Visual	12
Locaciones	14
Escaleta	15
Cronograma	16
Responsables	17

Sinopsis

Crecer con música por todos lados es una suerte que tienen pocos. Los instrumentos, el ritmo, la pasión y el rigor se mezclan junto con el diario vivir para determinar la vida de una persona. El legado musical de Roberto Lecaros comenzó así y se fue desarrollando en el tiempo, junto a su propia vida, entrelazando sus experiencias con el estudio y ejecución de su gran pasión: el jazz.

“Roberto Lecaros” es el relato de su propio protagonista y de quienes lo han conocido sobre una vida marcada por la música, desde una infancia ausente de juegos, pasando por la vida nómada del músico, hasta el día de hoy en donde lo llaman “maestro”.

Antecedentes

A fines del siglo XIX, surge en el Estado de Luisiana, particularmente en Nueva Orleans, el jazz. Su génesis está llena de prohibiciones, tabúes, misticismo y espiritualidad, lo que lo ha convertido en improvisación, vida, expresividad, evolución constante y, también, una plegaria a Dios.

A mediados de los años '20 el Jazz ya era conocido en todo el mundo, y Chile no fue la excepción. Durante el año 1924, en Valparaíso, el músico Pablo Garrido funda la que es reconocida por muchos musicólogos chilenos como la primera banda de jazz en nuestro país: la *Royal Orchestra*. Acompañado de tres violines tres saxofones, tres trompetas, un clarinete, una tuba y un trombón, un bajo, batería y piano, Garrido introdujo en nuestra cultura el jazz melódico.

Esta etapa corresponde a la primera, cuando la base está en el canto y baile. Dada la necesidad de conectarse con los estilos extranjeros, en el país se cultivaron subgéneros como el charleston, el one-step, el shimmy o el foxtrot.

Entre los principales exponentes de la época figuran los directores Buddy Day, Isidro Benítez y Bernardo Lacasialos. Así también Luis Aránguiz, Mario Escobar y Víctor "Tuco" Tapia son algunos de los instrumentistas más renombrados.

Ya 1943, bajo el patrocinio de Garrido, un grupo de veinteañeros funda el Club de Jazz de Santiago. Este hecho marcaría el inicio de la segunda etapa del Jazz en Chile. A partir de este momento, el jazz deja de ser pasivo y comienza a valorar nuevos cánones estéticos. José Luis Córdova, Domingo Santa Cruz Morla y José "Pepe" Hosiasson, son algunos de los principales impulsores de esta etapa marcada por el trabajo de los aficionados. Bandas como

Retaguardia Jazz Band, Santiago Stompers y Chicago Blue Star son las más destacadas del período.

Dos décadas después y con la llegada de jazz moderno, el género comienza a profesionalizarse dado la exigencias técnicas del mismo. Su nueva estructura -más compleja e intensa que la anterior- obliga a los músicos a perfeccionar la ejecución de sus interpretaciones. Omar Nahuel, Mariano Casanova, Patricio Ramírez son algunos de los nombres que destacan en esta etapa.

La aparición del jazz moderno dividió a los aficionados del estilo musical en Chile. Por un parte estaban quienes continuarían cultivando el jazz clásico. Este grupo no aceptaba la nueva musicalidad propuesta por el jazz moderno. A su vez, la nueva generación no entendía el "estancamiento" del estilo clásico y apoyaba la evolución que representaba la novedosa propuesta musical de estilos como el Free-Jazz, Bebop, Hardbop.

En esta disyuntiva es cuando aparece la figura de Roberto Lecaros en el Jazz chileno. Con

formación académica adquirida en el Conservatorio Nacional de la Universidad de Chile y una importante herencia folclórica y pop por parte de su familia, Lecaros transitó desde el jazz clásico al moderno, con una fluidez única para su tiempo.

Pese al disímil contexto social entre el Estados Unidos decimonónico y el Chile actual, en nuestro país el Jazz ha tenido un gran auge, erigiendo a importantes músicos nacionales como grandes instrumentistas. Uno de ellos es Roberto Lecaros, quien en innumerables ocasiones ha sido parte de los proyectos jazzísticos más importantes de nuestro país.

“El jazz perdurará mientras la gente lo escuche con los pies y no con la cabeza”, John Philip Sousa, director de orquesta norteamericano.

Roberto Lecaros, multiinstrumentista

“El primer jazzista del clan, una figura carismática, creativa y compleja en su esencia, nombre fundamental en la cronología del jazz chileno desde el inicio de la década de 1960... Roberto Lecaros no sólo es una estación de paso obligatoria en el circuito jazzístico por haber logrado larga vigencia como multi-instrumentista y ser desprejuiciado estilísticamente, sino porque en definitiva fue activo maestro e impulsor clave de sucesivas generaciones de boppers. El pequeño multifacético del jazz chileno”. (Musicapopular.cl)

Proveniente de una familia de tradición musical, Roberto Lecaros es sin duda uno de los principales cultores del jazz en Chile.

Con apenas tres años, ingresó a la escuela experimental artística con el profesor León Bronstein a estudiar violín. Dos años más tarde entró al Conservatorio Nacional para iniciar sus estudios formales. Allí se mantiene por poco más de una década, hasta que decide retirarse.

Durante toda su infancia y adolescencia, Lecaros estuvo expuesto a las más diversas influencias musicales. Tanto su padre, Mario Lecaros, como su tío, Fernando Lecaros, fueron músicos populares, lo que permitió que Roberto creciera en un ambiente musical que transitaba desde el folclore pasando por boleros y tangos hasta al jazz de los años 20'.

En 1958 ingresa a la Goodway Jazz Band, iniciándose así en el mundo del jazz. Poco tiempo después llega al Club de Jazz, donde poco a poco comienza a distinguirse de los otros músicos tanto por su corta edad como por su facilidad y su capacidad para tocar diversos instrumentos. Además, sus estudios formales le otorgaron una considerable ventaja por sobre el resto de los jazzistas, quienes eran en su mayoría aficionados.

Tras la desaparición de la Goodway Jazz Band, Lecaros se integró como tubista a los Santiago Stompers. Paralelamente, comienza a vincularse con grupos "modernos" como los Chilean Jazz Messengers, el Nahuel Jazz Quartet y el Village Trío, este último, fundado por Lecaros. Allí se encarga de tomar las riendas rítmicas con el contrabajo.

Su plasticidad musical le permitió continuar cultivando diversos instrumentos en el jazz y trabajar en bandas populares que interpretaban estilos como el swing tropical. Pocos años antes actuó como contrabajista clásico en la Orquesta Sinfónica de Chile.

Ya en la década de los 80', incorpora el violín clásico a sus ejecuciones, desde donde pasa del tradicional jazz de Stéphane Grappelli al jazz rock de Jean-Luc Ponty, el cual lo inspiró a formar la banda Kamerétrica (1986-90) y que tuvo la participación de músicos como Sergio Tilo González, Marcelo Aedo o Juan Coderch. Paralelo a este trabajo como música, comenzó a desarrollar la veta que lo consagró en el jazz chileno: La Maestría. A fines de los 70' instala su escuela jazz y posteriormente abre el club L'Atelier.

En 1994, lanza su primer disco como solista Hot Jazz, en el cual entrega una mirada tradicional de este estilo musical. Un año más tarde, abre una escuela en Temuco.

A inicios del nuevo siglo, junto al trompetista Sebastián Jordán, el saxofonista Agustín Moya, el contrabajista Roberto Lecaros Jr. y el baterista Félix Lecaros (estos dos últimos hijos de Roberto) forma La Tropa.

"Su multiplicidad instrumental (violín, tuba, corneta, contrabajo y piano) y su multimilitancia impidieron que llegara a convertirse en "concertista", pero entregaron al jazz chileno a una de sus figuras más polivalentes y trascendentales de todos los tiempos".

Iñigo Díaz, periodista de musicapopular.cl

Objetivos

General:

Dar a conocer la obra de Roberto Lecaros, la cual está circunscrita principalmente al ámbito del jazz.

Específicos:

- Intentar expandir y llevar a un público más heterogéneo el legado musical de Lecaros.
- Invitar a escuchar la música de Roberto Lecaros.
- Lograr resaltar la importancia de su rol de maestro para el desarrollo del jazz en Chile.

Motivación

Para cualquier persona que disfruta del Jazz en nuestro país y que quiera acceder a material sobre cómo se ha desarrollado el género en Chile se topará con el gran problema que prácticamente no hay registros sonoros o de video de quiénes sentaron las bases de este estilo musical. La historia del jazz en Chile está relatada fundamentalmente de forma escrita, lo cual sin duda es valioso, pero claramente es un soporte que deja muchos cabos sueltos. Cabe destacar que el material bibliográfico sobre esta materia es sumamente escaso.

A nivel nacional, el jazz poco a poco ha adquirido mayor relevancia, lo que genera la necesidad de contar con información sobre su historia y desarrollo. Es por esto que quisimos mostrar la particular historia de unos de sus principales cultores, quien pese a su larga trayectoria y relevancia, basa su legado en la enseñanza y no en la producción musical, lo que inevitablemente hace indispensable un registro de ella.

En la historia de Roberto Lecaros no sólo quisimos mostrar una parte del jazz chileno, sino los valores que músicos como él desarrollan y aplican a todas las áreas de su vida. Compromiso, rigor, dedicación y, por sobre todas las cosas, pasión son las principales enseñanzas que da Lecaros.

Desafíos Presentados

El proceso de grabación del documental no fue sencillo. Nuestro primero obstáculo fue lograr el acercamiento con nuestro personaje. Roberto Lecaros siempre ha cultivado un bajo perfil y es celoso de su intimidad, por lo que en un principio fue reacio a aceptar la ejecución del documental.

Una vez rota esta barrera, lograr conectarnos y empatizar con el personaje fue un arduo trabajo, que incluyó varias sesiones de grabaciones sólo para que él se acostumbrara a conversar con una cámara adelante.

Su personalidad cambiante y muchas veces avasalladora fue sin duda nuestra principal complicación, pero también posibilitó definir la línea a seguir en las grabaciones, así como entender la relación que él establece con sus pares y alumnos.

Roberto Lecaros es un personaje en la historia del jazz chileno y ha sido el principal formador de varias de los máximos exponentes del mismo. Además, conoce la calidad de su trabajo, lo que de alguna forma justifica la distancia que él impone a la hora de tratar de acercarnos de un modo más personal que profesor - alumnos.

La escasez de material de apoyo fue quizás el segundo mayor problema que debimos enfrentar. No existen registros audiovisuales, tampoco muchas fotografías- especialmente de la etapa más joven de Lecaros- ni personas vivas que nos cuenten su testimonio, por lo que reconstruir su historia fue bastante complejo.

La falta de material se transformó en un problema a la hora de editar, ya que en diversos momentos hizo falta contar con elementos que graficaran lo que nuestros entrevistados relataban.

Otro punto que en varios momentos se planteó como un desafío fue la falta de iluminación y escasa movilidad que teníamos al momento de grabar las presentaciones de Lecaros. Ello, porque en general se presenta en lugares muy reducidos y donde los espectadores tienen la prioridad.

De la misma forma, la escasez y negativa de facilitación de equipos en la Escuela fue una constante piedra de tope. Se nos negó el préstamo de micrófonos lavalier para las entrevistas, de la misma forma que la iluminación porque estaba defectuosa. A su vez, para filmar un recital de forma adecuada, necesitábamos varias cámaras para captar desde distintos ángulos los movimientos de los músicos, pero salvo una ocasión, no nos fue posible contar con varios equipos, además que no fueron pocas las ocasiones en que algún profesor dejaba reservadas las cámaras por varios días, generando que perdiéramos varias ocasiones de filmación.

Entrevistados

La realización de este documental contempló una serie de entrevistas a personas que hubiesen compartido con Roberto Lecaros en diversos contextos. Esto a fin de conocer en profundidad a nuestro personaje. Dentro del espectro de posibles entrevistados, escogimos a los más representativos de cada segmento. Así, hablamos con alumnos, familiares, pares y críticos, todos ellos nos dieron su opinión sobre este músico y la importancia que ellos le asignaban dentro de la historia del jazz chileno.

Marcelo Aedo: bajista, guitarrista y contrabajista chileno. Es compositor y productor musical. Estudió guitarra clásica en la Escuela Moderna de Música en Santiago, Contrabajo clásico en el Instituto de música de la Universidad Católica de Chile y contrabajo Jazz con Lecaros.

Orlando Avendaño: histórico baterista del jazz de los 60 y 70. Es considerado el sucesor de Lucho Córdova y fue denominado el "niño terrible del bop. Integró el mítico sexteto Hindemith 76 y Nahuel Jazz Quartet entre otros.

Inigo Díaz: Periodista y crítico musical. Ha trabajado en los diarios "El Metropolitano", "El Mercurio", la revista "Rolling Stone", en Radio Beethoven y Radio Zero. Además, participa en las revistas digitales Super 45, muss.cl y músicapopular.cl. Especializado en jazz y música contemporánea.

Rodrigo Galarce: Uno de los contrabajistas de mayor consistencia en el Jazz, además es sobrino del protagonista. Comenzó a los 14 años en talleres de Jazz dirigidos por Roberto Lecaros, posteriormente siguió estudios de Contrabajo clásico en la Universidad Católica. Participó en "Karmaos" (1992-1996); luego en "Supertrío", donde se convirtió en uno de los músicos más demandados del Jazz nacional.

Rita Góngora: Es considerada una de las primeras Divas del Jazz. Durante los 70' continuó su camino musical alternando jazz con balada pop y música brasileña. En 2006 grabó "Rita Góngora", su primer disco de standards. Luego de 40 años consiguió el reconocimiento de ser una de las voces históricas más importantes del jazz nacional.

Tilo González: Baterista, compositor y arreglador, participó en la creación de la banda de fusión latinoamericana Congreso. Reconocido como el mejor Baterista de Chile en 1996 por La Asociación de Trabajadores del Rock, ATR. También es considerado uno de los compositores más destacados.

Carmen Paz González: Pianista. En 1994 partió en "Los Andes Big Band". En el 98' viaja a Barcelona alcanzando no sólo la madurez como pianista de Jazz, sino también consolidando liderazgo de sus cuartetos personales y la composición de piezas que se pueden encontrar en sus álbumes *Petites històries* (2005, con esas "Ausencias" y "En secreto", además de "Blues al Matí" o "Bud").

Pepe Hossiason: Considerado una de las principales personalidades de la historia del jazz chileno desde comienzos de la década de 1950. Además, fue pianista, gestor cultural y difusor musical.

Andreas Kemper: Saxofonista y alumnos de Lecaros. Actualmente da clases y tiene una productora de eventos.

Roberto Lacourt: Considerado uno de los saxofonistas más destacados del medio artístico chileno. Realizó estudios de flauta travesa, saxo alto, saxo soprano, y cuatro años en la escuela de jazz de Roberto Lecaros; dentro de su estilo abarca jazz fusión, pop, bossa nova, new age y electrónica (lounge y house).

Félix Lecaros: Baterista. Integró “La Tropa” en el año 2000, al año siguiente “Supertrío”, dónde se consolidó como un baterista sobresaliente. Grabó discos y desarrolló diversos estilos de percusión. Actualmente es considerado como la principal figura del nuevo Jazz.

Mario Lecaros: Como el segundo de los jazzistas del clan Lecaros. Mario fue uno de los puntales de la escena de comienzos de los años '70 con una categoría de multi-instrumentista finalmente dedicándose al piano como instrumento definitivo. Se dedicó a la formación de pianistas de Jazz que surgieron en la década de los 90.

Pablo Lecaros: Solista e ícono de la fusión jazzista. Surge en el jazz Chileno como bajista eléctrico de la fusión. Debutó en el cuarteto de sus hermanos a los 18 años. Autor de “Tonada para la pachamama”. Su primer disco como solista es “Quinto primero” (2003).

Roberto Lecaros Jr.: Contrabajista. En los clubes e improvisación jazzística adquirió el prestigio como uno de los hombres más activos del 2000. En 2004 lideró “Contracuarteto”, uno de los grupos más representativos de la generación del nuevo Jazz.

Alberto Maturana: Guitarrista y saxofonista tenor.

Álvaro Menanteau: Musicólogo, Instituto Profesional Escuela Moderna de Música, Santiago, Chile. Es uno de los principales expertos musicales del país.

Mauricio Rodríguez: Uno De los guitarristas más activos y sobresalientes de la década de los 90'. Realizó múltiples colaboraciones a figuras del Jazz en los 90', como Pancho Molina y Marinho Boffa. Luego de una temporada de estudios en Chicago se unió a “Supertrío” en 2001 donde participó en la grabación de varios discos.

Ricardo Ruiz: Percusionista. En la década de los 70'estudió en la Universidad de Chile y Católica. Desde los años '80 se ha destacado como un reconocido profesor de batería. Actualmente tiene una academia musical.

Tratamiento audiovisual

Formato Audiovisual:

El Jazz es un género poco explorado en la realización documental en Chile, pese a ser uno de los pilares de la enseñanza musical en nuestro país. Esto no es un tema menor, dada la importancia que tiene la cultura audiovisual en la actualidad.

El eje de nuestro trabajo fue la música, porque consideramos que en este formato era posible trasladar al espectador, lo más cerca posible, a la experiencia musical. Además, la consideramos esencial para poder transmitir la totalidad de las sensaciones experimentadas.

Pese a los diversos problemas que enfrentamos al momento de grabar las entrevistas y presentaciones, el tratamiento visual de nuestro documental no cambió y se intentó mantener una línea estética homogénea. Se intentó entregar una imagen cálida, por lo que las tonalidades se trabajaron para dar un toque rojo y así generar esta sensación en el espectador.

Tal como se mencionó anteriormente, la documentación utilizada fue escasa debido a la inexistencia de material o porque quienes contaban con ella no quisieron facilitarla bajo ninguna circunstancia (préstamos, arriendo, venta) para ser utilizada en el documental.

En dos ocasiones se recurrió a recreaciones ya que no se contaba con archivos de ninguna índole y era básico para darle agilidad al relato. También fueron utilizados fotografías y videos aficionados. Pese a la mala calidad de éstos últimos, se privilegió su riqueza en contenido.

Respecto a la duración del documental (43 minutos) cabe destacar que fue levemente inferior a lo planteado en el génesis del trabajo. Este tiempo fue determinado en base a una estructura ágil y en concordancia con los puntos de tensión y su posterior desarrollo.

Pese a que se propuso originalmente, no se utilizó voz en off ni ningún otro tipo de intervención por parte de los autores a fin de permitir que fuesen los propios personajes quienes narraran la historia y descubrieran los aspectos más preponderantes de la personalidad y vida de Roberto Lecaros.

Espectro de grabación:

En la filmación del documental se ocupó el formato de espectro de grabación de 16:9, ya que éste nos permitió obtener una imagen de mayor riqueza, así como también una mejor composición y encuadre. Por otra parte, permitió tener una mejor relación con las nuevas tecnologías y formatos digitales.

- Coloración:

Las imágenes fueron captadas totalmente a color y tal como se anticipó se buscó dar siempre con una tonalidad cálida a fin de apoyar el relato de las imágenes y la atmósfera del documental. En aquellos casos en que no contaba con esta tonalidad, la imagen fue trabajada con objeto de conseguirla. Además, en situaciones muy particulares se aplicó un efecto estilo dibujo a algunas imágenes. Ello, para destacarlas de la demás.

- Cámara:

A pesar que en la mayoría de los casos se utilizó sólo una cámara (DVCAM Sony PD150), en algunas ocasiones, como conciertos y entrevistas específicas, se contó con dos equipos de grabación para así poder obtener una mayor riqueza, dada por los dos ángulos de la misma situación. Esto permitió tener un registro más amplio de un mismo momento y que resultó beneficioso al momento del montaje.

En aquellos casos en que se dispuso de dos cámaras, una fue utilizada con un punto de vista general y distante, mientras que la segunda se encargaba de realizar tomas más detalladas y cercanas.

Este documental utilizó en la mayoría de las oportunidades cámaras fijas, lo que permitió una mayor limpieza de los movimientos y tomas.

- Atmósfera:

Tal como se dispuso al inicio de este proyecto, se evitó forzar la atmósfera y siempre se privilegió la información que los entrevistados y/o las situaciones podían entregar a nivel de contenido, más que en la forma (para ello se utilizó como recurso la coloración). Esto marcó el modo en que se abordó a los personajes, dejando siempre en claro que el principal objetivo era obtener un testimonio objetivo y lo más preciso y realista posible.

En aquellos momentos en que se produjeron situaciones de mayor cercanía, la atmósfera se tornó un poco más íntima.

Locaciones

Dado el tipo de historia que narra el trabajo, las locaciones siempre tuvieron un marcado acento musical. Así, en la mayoría de los casos y pese a estar en distintos lugares, siempre estuvo presente la música de uno u otro modo.

Casa de Roberto Lecaros	Principal lugar de reunión con el protagonista. Toda su vida e historia giran ahí.
Club de Jazz	Por ser una de las paradas obligadas del jazz en Chile fue epicentro de diversas sesiones de grabaciones y de encuentro con diversos expositores de este estilo. Debido a la pésima iluminación del lugar, muchos de estos registros no fueron utilizados.
Thelonius	Considerado actualmente como uno de los principales lugares de reunión y expresión de los jazzistas nacionales, fue escenario de múltiples tocatas y encuentros con músicos.
Mesón Nerudiano	Restaurant que se inspira en la casa “La Chascona” de Pablo Neruda, desde su apertura que reserva los martes para tocatas de Jazz, además de mezclar la música con la lectura de poesía.
Sala Master de la Radio Universidad de Chile	Lugar por el cual han desfilado un sinnúmero de artistas de los más diversos géneros lo largo de varias décadas.
Casas u oficinas de entrevistados	Para realizar la mayoría de las entrevistas, se debió visitar a cada personaje en sus lugares de trabajo o casas. En cada caso, la música – ya sea por medio de instrumentos, libros, imágenes u otros- se hizo presente, dando cuenta la relevancia que tenía en cada caso

Escaleta

1º Secuencia: Presentación y niñez

Esta unidad estará dedicada a presentar al personaje. A recordar su niñez. Se hablará sobre su dedicación, la rigurosidad que el estudio de la música implica y sobre cómo fue influenciado por su familia.

2º Secuencia: Introducción al Jazz

En esta unidad, el documental intentará reflejar los inicios de Lecaros en el Jazz. Sus primeros grupos y la aparición de su espíritu docente, el cual se ve reflejado en la necesidad de involucrar a sus hermanos en este mundo musical. También se aborda su instalación en el mundo del jazz chileno.

3º Secuencia: Rol pedagógico

Esta sección estará destinada al vuelco de Lecaros hacia el mundo pedagógico y el traspaso de su experiencia musical a sus alumnos.

4º Secuencia: El legado

El documental finalizará entregando el legado de Roberto Lecaros. Familiares, expertos, periodistas, entre otros hablarán sobre qué significa aprender y/o tocar con el músico. Así, por medio de impresiones más que de documentos, se intentará plasmar la trascendencia de Roberto Lecaros en el jazz chileno.

Cronograma

El desarrollo del documental constó esencialmente de cuatro partes. La primera estuvo destinada a la investigación de Roberto Lecaros y su entorno, así como también de la situación del Jazz en Chile.

La segunda etapa estuvo marcada por una serie de sesiones de grabación- todas sujetas a un guión preestablecido-, donde se intentó mostrar los diversos momentos de la vida del músico, así como su relación con su familia y el medio musical chileno.

La tercera instancia fue dedicada a la edición del material, donde se escogió el material que graficaría de mejor manera cada momento.

Por último, la cuarta estuvo destinada a la post edición, que será el momento para afinar detalles y revisar el material ya editado.

	Producción	Grabación	Edición	Postproducción
Oct – Nov.				
Dic – Enero				
Abril – Mayo				
Junio				
Julio				
Agosto				
Sept. – Octubre				

Responsables

- **Dirección:** Manuel Catrilef
- **Producción:** Claudia Poblete y Pía Rubio
- **Guión:** Manuel Catrilef, Claudia Poblete y Pía Rubio.
- **Cámara:** Manuel Catrilef.
- **Sonido:** Claudia Poblete y Pía Rubio.
- **Montaje:** Manuel Catrilef
- **Periodista:** Claudia Poblete y Pía Rubio.

INFORME DE MEMORIA

PARA : PAMELA PEQUEÑO – JEFA DE CARRERA PERIODISMO
DE : CARLOS SAAVEDRA CERDA
ASUNTO : INFORME MEMORIA 'Roberto Lecaros: Vida en una Nota'
FECHA : 18 DE OCTUBRE DE 2010

Estimada Pamela:

En mi calidad de profesor guía, presento el informe de la memoria de título '**Roberto Lecaros: La Vida en una Nota**' de Pía Rubio, Claudia Poblete y Manuel Catrilef.

'**Roberto Lecaros: La Vida en una Nota**' se puede definir como una biografía documental que rescata la vida y por sobre todo el legado de un músico que se ha dedicado a la creación y a la enseñanza de la música y del jazz. En este largo recorrido, Lecaros ha escrito parte de la historia musical chilena en este género musical, cuestión que confirman académicos, investigadores y alumnos quienes lo reconocen y describen como un maestro del jazz chileno.

Ajeno a los objetivos planteados en el proyecto, el documental instala una discusión fundamental en el ámbito audiovisual: **Contenido y Forma**. Si esta dualidad encuentra un equilibrio, coherencia en el tratamiento y sentido de relato, generalmente concluimos en que estamos en presencia de una gran obra audiovisual. Si por el contrario, existe una suerte de divorcio entre estos, una suerte de distracción visual o sonora, falta de fluidez o homogeneidad técnica que impide una lectura fluida o seductora, nuestra inmediata conclusión es que lo observado se ha distanciado en cierta forma del manejo técnico o del lenguaje cinematográfico. En este caso el manejo técnico y al parecer también los recursos técnicos (equipamiento en general) son los que le han jugado una mala pasada a los realizadores, ya que en algunos pasajes del documental esto queda de manifiesto. Afortunadamente nada de esto llega a ser tan grave y por lo mismo la historia no deja de ser legible.

El documental decide como estrategia utilizar una voz coral que poco a poco nos va debelando las distintas etapas de la vida de Lecaros. Hay una buena elección de estos personajes ya que re-dibujan desde los distintos tipos de relación con él, cada momento de su trayectoria. Indudablemente estamos en presencia de los

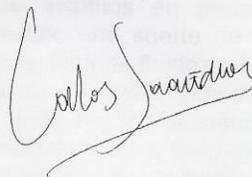
momentos más importante de su vida y al mismo tiempo de su obra. Uno de los importantes aportes de esta voz coral, es que a ratos no es sólo ilustrativa o narrativa sino que se transforma en una voz casi pedagógica que permite comprender o informarse de ésta parte de la historia musical de Chile que como bien dicen los autores poco o nada se ha contado o escrito.

Es también claro que el documental ha requerido una investigación importante, por un lado contar con el personaje en vida a facilitado la construcción de su biografía, pero por otro, el mundo del jazz en Chile no cuenta con grandes estudios y más bien esto significó indagar, entrevistar y pesquisar todos los materiales y archivos que pudieron dar forma a este documental. La sola elección del personaje principal da cuenta y grafica esta búsqueda, Roberto Lecaros es un nombre que sólo puede resonar en aquellos estudiosos de la música y en particular cercanos al género del jazz, pero para el común de la gente este nombre no dice nada.

Creo que mis principales aprensiones con este documental se pueden resumir de la siguiente forma:

1. Hay un excesivo uso de efectos y filtros de imagen.
2. Que tal como lo plateo al inicio de este informe, hay una técnica poco rigurosa en la cámara y en el sonido directo y que indiscutiblemente dificulta la narrativa del documental.
3. En menor grado de falencia, el documental deja pocos pasajes para apreciar el talento musical de Lecaros, cuestión indispensable por el tema tratado.
4. Por último y en esta misma línea, creo que independientemente del tipo de documental, la estructura narrativa requiere de quiebres más notorios que permitan al espectador transitar por una historia menos plana.

En relación a la evaluación: mi calificación final es 5,5 (cinco coma cinco).



CARLOS SAAVEDRA CERDA

Profesor Guía
Instituto de la Comunicación e imagen
Universidad de Chile

Santiago de Chile, noviembre 2010.

Sra.
Pamela Pequeño de La Torre
Jefa de Carrera
Escuela de Periodismo Universidad de Chile

PRESENTE

Estimada Jefa de Carrera:

En relación a la memoria de Título “Roberto Lecaros: La vida en una nota”, de los alumnos/as Manuel Catrilef, Claudia Poblete y Pía Rubio, que me encomendara informar, paso a exponerle mi evaluación.

1. Tema y/o historia (relevancia, proyección, búsqueda, atractivo). El nombre de Roberto Lecaros resuena poderosamente en la esfera jazzística chilena. Se trata de uno de los cultores más destacados del género y eso da relevancia a un trabajo de esta naturaleza, aun cuando en su resolución audiovisual el trabajo no augure la proyección y atractivo que esta historia pudiese haber alcanzado. 6,0
2. Punto de Vista (originalidad, claridad y coherencia de la mirada propuesta). El trabajo tiene un tenor más bien descriptivo, donde se intenta un recorrido por la biografía personal y musical del protagonista, narrada por él mismo, su entorno cercano y una voz especialista. En ese sentido no quedan del todo claras las elecciones que todo Punto de Vista devela cuando está claramente escogido. A falta de original en su fórmula, la información es clara bajo la lógica expositiva en la cual transcurre el relato. 5,5
3. Estructura Dramática (líneas narrativas, coherencia, desarrollo, fluidez, atractivo). Ordenados en lógica cronológica (la biografía de Lecaros expuesta de manera lineal), los acontecimientos no se mueven movidos por un conflicto claro, aun teniendo elementos para hacerlo (el ser vanguardista en una época compleja, la dificultad de dialogar entre pares, la ignorancia ambiente, por exponer algunas posibilidades). Por ende, no vemos al Antagonista en Acción. Esto hace que la información se suceda sin la sustancia elemental de todo relato audiovisual, cual es la lucha que lleva adelante un Protagonista, que por suerte sí aparece claramente delimitado. Es destacable la indagación por los claros y los oscuros de Lecaros, expresadas en boca de quienes le conocen de cerca, lo cual sí contribuye no sólo al valor dramático sino a la veracidad del relato. 5,5
4. Tratamiento Audiovisual (cámara, sonido, montaje, archivo, gráfica). A mi modo de ver aquí radica la gran debilidad del trabajo. A pesar de una cámara que compone discretamente bien y que el sonido se digiere sin inconvenientes, no llega a solventarse el relato en cuanto lenguaje audiovisual. La pregunta: ¿por qué documental audiovisual y no trabajo escrito? no llega a contestarse con propiedad a mi entender. No hay relato audiovisual en sí mismo. Las entrevistas se suceden teniendo como complemento recreaciones de época construidas precariamente, apoyo gráfico básico y material de archivo valioso, que sin embargo no llega a utilizarse como para enriquecer un montaje que queda en deuda. 4,5

Por todas las consideraciones anteriores, califico este trabajo con nota 5,4.


Hans Mülchi B.

Evaluación Memoria Documental: Roberto Lecaros: La vida en una nota

Alumnos: Manuel Catrilef; Claudia Poblete; Pía Rubio

- Relevancia del tema o historia escogida: No cabe duda que Roberto Lecaros, su vida y obra, amerita un trabajo documental. Es un personaje importante en el jazz nacional; tiene una personalidad carismática y a la vez controvertida; ha sido profesor de generaciones, entre otros motivos de peso. En ese sentido y dadas las características del personaje, es un mérito haber logrado acercarse a él y registrar su testimonio, clase y performance además de obtener algunos valiosos archivos de época. A través de los testimonios de los entrevistados logran trazos relevantes de la historia del jazz chileno y de la vida del protagonista.
- Fuentes – entrevistas: Así mismo, es destacable el acceso a las diversas fuentes que se despliegan: amigos, músicos, expertos, ex alumnos, alumnos, familiares. Hay un logro de producción periodística importante.
- Objetivos: El objetivo general planteado, habla de "*conocer la obra de Roberto Lecaros*"; en uno de los secundarios se anota "*invitar a escuchar la música de Lecaros*". En mi opinión, en la memoria escasea precisamente lo planteado en los objetivos: la música. En primer lugar, escuchar, oír la música que ejecuta el protagonista, **VER** cómo la ejecuta, ser testigos de cómo la vive, entrar en su interno o por lo menos, intentarlo aunque se falle en ese intento. En el documental todos **hablan** de la música, de la historia de la familia de Lecaros, de sus raíces musicales, de su vida, de su entrada al jazz criollo, de su condición de maestro. Y ese excesivo hablar es precisamente la falencia más grande del trabajo que hoy se evalúa.
- Tratamiento y estilo escogido: Hoy día el documental de música es prácticamente un sub género dentro de la realización documental. Generalmente es bastante clásico en su tratamiento pero lo que no falta en ellos, es la música. Se utiliza el testimonio, los bustos parlantes pero casi nunca en ellos escasean conciertos, tocatas, ensayos, presentaciones, registros. También se sigue al músico o a la banda, se los acompaña, se intenta ir más allá que la presentación de un tejido de voces que cuentan una historia prácticamente oral. Ese tejido en Roberto Lecaros: La vida en una nota, está bastante logrado como estructura pero en estos días un documental no puede estar construido en un 80% de testimonios a menos que eso constituya un estilo (por ejemplo, Errol Morris, cineasta y documentalista norteamericano). Así presentado, el documental se torna monótono y en el que no podemos entrar en la música, en los sonidos del protagonista, en su modo de tocar, comprender. No logramos ver su vida a través de las imágenes y el sonido. No nos permite sentirla ni compartir ese entusiasmo y complicidad, el fiato que se da en los músicos cuando tocan. La cámara está correcta, fija, limpia, cumple el objetivo de no tener un gran protagonismo. Sin embargo, ¿dónde están las imágenes de las tocatas, de los ensayos, del cotidiano de Lecaros? ¿Dónde está la emoción, ese amor que lo mueve? Me dirán, sí hay música pero a mi juicio, se hace poca, lo mismo que las imágenes y las acciones, las descripciones de atmósferas y contextos. La variedad de planos es pobre y lo es porque grabaron poco: pocas tocatas, no hay ensayos, ni otros movimientos o fragmentos de la vida del personaje. Entonces se utilizan esos momentos de música, archivos, imágenes y fotografías como pequeños espacios de transición de un

testimonio a otro. El momento de la clase está logrado incluso con handycam pero faltó más. Los dibujos son un aporte pero deberían haber tenido mucho más presencia.

Entonces es obvio que como dicen en el informe, *"la falta de material se transformó en un problema a la hora de editar ya que en diversos momentos hizo falta contar con elementos que graficaran lo que nuestros entrevistados relataban"*.

Punto de Vista: Esa carencia de material deberían haberla previsto desde antes. Por otro lado, y entrando al punto de vista, a la mirada de los realizadores sobre su historia o personaje, esa misma afirmación denota que el punto de vista es entregado a los entrevistados y lo que dicen. Ellos son los conductores del documental. ¿Dónde está la opinión de ustedes? ¿Por qué el material debe limitarse a ilustrar lo que los entrevistados dicen?

Con un punto de vista más claro y con más poder de manejo sobre su historia y material, las imágenes hubieran surgido solas, brotado las acciones, la música fluido y los planos no hubieran sido escasos. Hubieran logrado acercarse más al interior de Lecaros, hacernos escuchar su propia música a través de la que interpreta.

Me imagino que Lecaros no es una persona nada de fácil pero en ese sentido hay que evaluar bien hasta dónde se puede llegar.

Pregúntense: ¿qué es un documental? ¿Qué hace ser a un documental?

Nota final: 5.2